

Mi experiencia como trabajadora social en Pueblo de Álamos, municipio de Ures (1976–1977)

Blanca Siria Santacruz*
Generación 1968-1971

La comunidad de Pueblo de Álamos está a una distancia, por carretera, de 116 km de Hermosillo. Dicho así, no parece nada lejos, pero en aquel entonces los 40 km entre Ures y Pueblo de Álamos estaban sin pavimentar. Era un camino de terracería a través del cual los rancheros se comunicaban con el exterior.

La actividad principal de la comunidad era la ganadería en pequeña escala, la elaboración de queso fresco y un poco de agricultura forrajera a raíz de la construcción de la presa del Teopari. Los principales productos agrícolas eran: calabaza, frijol y forraje.

En aquel entonces yo tenía 24 años y laboraba en la Secretaría de Agricultura y Ganadería. Se me asignó la comunidad de Pueblo de Álamos para que promoviera el desarrollo de la comunidad. Para esto, me trasladé en el camión de pasajeros –*la Calandria*– rumbo a Ures, y me bajé en el Seguro Social. Les pregunté a las personas que ahí se encontraban esperando que si cómo le hacían para ir a Pueblo de Álamos, me dijeron que solo en raite: no había camiones. Pasó un pickup y me subí.

Llegué a la comunidad y me presenté ante las autoridades comunales de quienes ya sabía sus nombres. Les expuse el motivo de mi presencia en el pueblo. El presidente de la comunidad y su familia me hospedaron por un tiempo, mientras encontraba un lugar donde vivir.

Lo primero que hice fue elaborar un cuestionario para las entrevistas domiciliarias, con el objetivo de conocer de cerca a las personas, ver sus necesidades y que ellos me conocieran a mí. Visité a las familias, casa por casa, y gracias a esas visitas domiciliarias pude conocer las necesidades más

urgentes y las características de la población. Gracias a esa encuesta, vi un potencial humano enorme en los jóvenes, lo que despertó en mí el interés de organizarlos en actividades donde ellos fueran los promotores de su desarrollo.

Para tal fin, organicé una reunión comunal en la escuela primaria. Entre los asistentes, había unos 15 jóvenes de la comunidad, en su mayoría mujeres. De inmediato, estuvieron de acuerdo en apoyarme en cualquier actividad que realizara.

Les planteé mi papel como facilitadora de sus planes, de acuerdo con los recursos propios y los que se podían gestionar. Ahí también les pedí que me dijeran sus necesidades y opiniones. Unos jóvenes mencionaron que querían hacer alguna actividad productiva que les sirviera para su desarrollo económico; además, opinaban que les hacía falta un lugar donde reunirse: un centro de desarrollo comunitario.

Entonces, llevé esa petición a las autoridades de la asamblea –las autoridades comunales– acompañada de los jóvenes. Las autoridades nos proporcionaron un terreno y el presidente de la Junta del Progreso y Bienestar nos autorizó organizar el Baile Ranchero y otras festividades, para recabar fondos y con estos construir el centro.

Finalmente, el centro se construyó. En él se impartieron talleres como el curso de costura, donde los asistentes llevaban sus máquinas, y una persona de la comunidad que sabía de costura se encargaba de impartir las clases. También se capacitó a los interesados y se les orientó para el desarrollo de la apicultura –a través de un técnico de la Secretaría de Agricultura–; a través de mi investigación inicial, había descubierto que la región era apta para esa actividad. Hoy en día, todavía la gente se dedica a la apicultura como una de sus actividades productivas. También promoví la

* Egresada del Programa de Trabajo Social, nivel técnico.



Archivo Trabajo Social, Unison

Trabajadores sociales rumbo a Guaymas...

capacitación para la elaboración de queso cocido, ya que no se elaboraba en ese entonces –solo el queso fresco–.

En el centro, también se daban pláticas sobre cómo prevenir y cuidar enfermedades como la diabetes, la hipertensión, entre otras, ya que estas enfermedades fueron detectadas en el censo que había elaborado. Estas pláticas fueron impartidas por la enfermera de la comunidad. También fui un enlace para que algunos jóvenes empezaran a hacer su secundaria abierta.

Otras actividades que promoví para mejorar el entorno, fueron la reforestación de las calles, el mejoramiento de las viviendas (conseguí materiales a bajo costo, cemento, cal, etcétera), los huertos familiares. También organicé junto con los jóvenes, actividades al aire libre, tales como caminatas

a la sierra para que las nuevas generaciones conocieran su entorno, su flora y su fauna.

Mi trabajo en Pueblo de Álamos duró aproximadamente un año. En resumen, mi estancia fue placentera. Todavía hoy, tengo amistades que conservo con idas de vez en cuando a la comunidad. Es muy satisfactorio para mí ver que todavía se realizan las actividades económicas que emprendimos en aquel entonces, como la apicultura y el queso cocido.

Finalmente, quiero recalcar la importancia de vivir en la comunidad para conocer a fondo las necesidades, los intereses, las capacidades y los recursos con los que cuentan los habitantes. Esto es más importante aun cuando el objetivo es lograr que los mismos miembros de la comunidad, sean los promotores de su desarrollo.